

# 14

Fecha de presentación: Septiembre, 2023

Fecha de aceptación: Octubre, 2023

Fecha de publicación: Diciembre, 2023

## LA EDUCACIÓN SUPERIOR LATINOAMERICANA EN JOSÉ MARTÍ

### LATIN AMERICAN HIGHER EDUCATION IN JOSÉ MARTÍ

Atabey Medina García

E-mail: [amgarcia@ucf.edu.cu](mailto:amgarcia@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3730-7079>

Giraldo Pérez Calderón

E-mail: [gperez@ucf.edu.cu](mailto:gperez@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4997-4108>

Universidad Carlos Rafael Rodríguez, Cienfuegos, Cuba.

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Medina García, A., & Pérez Calderón, G. (2023). La Educación Superior Latinoamericana en José Martí. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 8(3), 106-111. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

#### RESUMEN

Cuando José Martí realiza sus estudios universitarios en España estas universidades eran de la más atrasadas de Europa, aún predominaba en ella el escolasticismo, y las nuevas formas de pensamiento no se incorporaban a la usanza de Francia, Alemania o Inglaterra. Las universidades latinoamericanas se sustentaban en el modelo español, que por la distancia reflejaban más atraso y en ellas los nuevos debates se dirigían a la promoción, principalmente del modelo norteamericano e inglés. De aquí que el Apóstol hiciera varios planteamientos sobre cómo debían ser las universidades y los sistemas educacionales en general.

Consciente de que “al mundo nuevo le corresponde la universidad nueva” ve la función social de esta institución, de “donde debían salir los gobernantes”. La independencia y progreso de la región estaba en manos de hombres nuevos, cultos y solidarios, hombres de su tiempo, no de tecnócratas atrofiados por los libros. El ideario martiano con relación a la educación y la universidad esta se enfoca en múltiples direcciones, siempre basado en un pensamiento fundacional, revolucionario y humanista.

#### ABSTRACT

When José Martí you do University studies in Spain, these universities were among the most backward in Europe, scholasticism still predominated in them, and the new form of thought were not incorporated in the style of, France, Germany, England. The Latin American Universities were base don the Spanish model, which due to the distance reflected more backward and in them the new debates were directe to the promotion, mainly of the American and English model. From here, the Apostle made several approaches about how universities and educational systems in general should be.

Aware that the new world corresponds to the new University, he sees the social function of this institution, where the rulers should come from. The Independence and progress of the región was in the hands of new men, cultured and suppotive, men of their time, not technocrats atrophied by books. Martí is ideology in relation to education and the University focuses in multiple directions, always base don a fundacional, revolutionary and humanist thought.

#### Keywords:

Higher Education, Latin America, university

## INTRODUCCIÓN

La educación es para Martí un fenómeno ante todo humano, cultural y social. Critica las escuelas que educan la inteligencia ausente de amor y que no le prestan atención a la espiritualidad humana; pues sólo forman hombres prácticos. La espiritualidad del hombre es el objeto de la educación, y hay que educar: “[...] *en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos*”. (Martí, 1885, t.19, p. 375.) solo así se logra crear pueblos virtuosos y felices.

Sus concepciones educativas son congruentes con su cosmovisión general donde todo lo ve con sentido cultural, siendo síntesis de las ideas más valiosas de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, de la ilustración europea y latinoamericana. Se evidencia que el pensamiento educacional martiano va asociado a las teorías más avanzadas de su tiempo.

Su reflexión crítica sobre los problemas educativos, incluyendo los institucionales, el maestro, el lugar activo del estudiante dentro del proceso educativo, y el papel de la sociedad como elemento dinámico y aglutinador; factores que actúan en este proceso y constituyen objeto de observación acuciosa. Martí no sólo se limita a criticar y contemplar, sino que propone cómo solucionar teórica y prácticamente los problemas de la educación.

En su concepción, la escuela ha de contribuir a la transformación social con métodos científicos. El educando debe ser un líder tan activo como el educador, siendo el método socrático el que propone emplear. Plantea la responsabilidad del sujeto educado ante la necesidad de modificar las condiciones del devenir político, ideológico y social.

Según Martí, le corresponde a la educación propiciar cambios profundos en el mundo interior del hombre para hacerlo transformador consciente de su medio: “toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye”. -Y critica- “[...] el que impide, en una vía u otra, en cualquier vía, el libre uso, ¡la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre!” (Hart, 2020, p. 68.) La verdadera educación es aquella donde los conocimientos que se enseñan potencian la razón y los sentimientos a la vez.

Conoce la situación y el comportamiento de los distintos sistemas educacionales, en especial el norteamericano y las manifestaciones positivistas, pragmáticas y dogmáticas que conducen a una educación utilitarista, desprendida de los más elementales valores humanos y educativos. Esta es una preocupación constante ante el peligro que significa la imposición y penetración agresiva de modelos que atentan contra la autenticidad de nuestros pueblos.

Para él los problemas de América Latina están, en primer lugar, en la necesidad de formar una cultura diferente a la impuesta por la colonización, de ahí que: “[...] En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos [...]” (Mendoza, 2019 p.81)

## DESARROLLO

La educación ha de tener como fin preparar al hombre para la vida pues: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.” (Monal, 2018, p. 92.)

Es objetivo de la educación masificar la cultura, que es llevarla a todas las clases por igual, sean ricos o pobres y con ello formar una cultura de resistencia, que no se alcanza sólo con la mera instrucción, sino con la formación de hombres capaces de cultivar los valores esenciales que garantizan la identidad y la supervivencia humana.

Para Martí la educación ha de ser pública y obligatoria para campesinos y las clases desposeídas, que se han de educar en la observación directa, con la aplicación de los adelantos científico-técnicos que más directamente se pueden relacionar con las condiciones de nuestras tierras.

Expresa la relación entre educación y revolución popular. La educación constituye el vehículo, que, junto a la práctica revolucionaria, permite a las grandes masas convertirse en las protagonistas efectivas de los cambios sociales. Entiende que no hay progreso verdadero sin la amplia participación popular.

Las políticas educacionales han de dirigir sus acciones a la formación de sentimientos patrióticos. Al constituir ello la levadura superior, donde se reafirma la confianza en lo mejor del hombre y en la autenticidad de nuestros pueblos: “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, -no cumplirlo es crimen: conformarle a su tiempo- sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época [...]” (Rodríguez, 2019, p. 92.)

Su programa educacional tiene como objetivo esencial el logro de la libertad espiritual del hombre de nuestro continente y develar su identidad basada en la dignidad humana, en un medio que favorezca el desarrollo de la inteligencia y demás facultades mentales, con un alto sentido de la utilidad, lo que significa poner los conocimientos al servicio de los intereses de la sociedad.

La educación es para Martí, un instrumento poderoso en la obtención de la riqueza espiritual y un arma efectiva en la lucha por la independencia y la redención de los pueblos, pues “Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual.” (Toledo, 2020, p. 32)

Reconoce como un derecho de los habitantes del campo y la ciudad la educación básica. En el caso de la mujer aprecia el papel social que debe desempeñar, de aquí la necesidad de su educación como un imperativo justo y civilizador: “Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir [...]” (Vitier, 2018, p. 13). También se solidariza con la clase obrera y plantea: “Hasta que los obreros no sean hombres cultos no serán felices [...]” (Rodríguez, 2019, p. 23).

El proceso educativo debe ser democrático, laico, científico y útil, basado en el diálogo constructivo-participativo. Estas condiciones ponen a los seres humanos en capacidad de crear los instrumentos y medios de transformación sobre profundas bases éticas, teniendo en cuenta los intereses individuales y los del colectivo social. Para lo que se requiere una educación moderna, útil para el bien común, sin distinción de razas, clases, sexos y procedencia geográfica.

El papel social de la educación dimana de su misma esencia y propósitos, pues es “[...] ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar [...]” (Martí, t. 22, p. 308).

Martí considera que el hombre, al convertirse en un sujeto activo, es capaz de integrarse conscientemente a los procesos de cambio que exige la sociedad y ello constituye un factor determinante en las transformaciones que se deben operar. La revolución requiere “De hombres reales y originales [...] puros y cordiales [...] tiernos y creadores necesita el mundo [...]” (Hard, 2020, p. 28).

El hombre debe hallarse a sí mismo, para que lo verdaderamente genuino fructifique, y pueda mostrar sus posibilidades como ser humano y potencie el desarrollo de los demás: “A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres” (Martí, t. 2, p. 380.). A esta tarea de humanización se han consagrado los sistemas educacionales.

El vínculo del hombre con el medio natural del cual forma parte, merece especial atención, por cuanto Martí entiende la necesidad de aprender y vivir conforme a las exigencias de la tierra en que se nace, insertado el individuo de manera dinámica en la sociedad como totalidad de su ser social y no como simple receptor de las influencias externas, quien ha de conservar las raíces más auténticas, los valores de dignidad, honradez, libertad, decoro, que posibiliten un proceso continuo de formación humana. Ideas básicas en su axiología de la acción.

Alerta sobre la necesidad de que en las universidades se formen profesionales verdaderamente humanos, idea que sigue de Luz y Caballero, y precisa que la falta de ideales esencialmente humanos limita la existencia del presente, la historia y la vida futura del latinoamericano.

En el campo de la gnoseología Martí nos presenta una posición acertada, al rechazar las prácticas voluntaristas que sobre el proceso del conocimiento de la realidad en la actividad educacional son comunes en su tiempo. Reconoce que el conocimiento como está mediado por la práctica se subordina a determinadas condiciones históricas y expresa el desarrollo de la producción humana. No obstante, a esta determinación, los sujetos han de estar dispuestos a aprender y transformar la realidad.

Un primer paso estratégico es que el hombre comprenda quiénes somos, para ello el sujeto cognoscente ha de entender su realidad y posibilidad de conocerla, que debe

estudiar al detalle su cultura, tradiciones, historia y sus características espirituales nacidas de las propias condiciones históricas de vida, que lo hacen asumir un comportamiento diferente al de los países de Europa, Norteamérica y en general de otras latitudes. Es su máxima: “Pensar es abrir surcos, levantar cimientos y dar el santo y seña de los corazones” (Toledo, 2020, p. 54).

Se ha de enseñar de forma ordenada y sistemática pues, “la elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación” (Toledo, 2020, p. 103). Precisa el carácter sistémico de la educación, pues “No fructifica la educación si no es continua y constante [...]” (Mendoza, 2019, p. 54).

El hombre es semejante a sí mismo, las vestimentas, las lenguas, las religiones, nos hacen diferentes, pero en lo esencial, la naturaleza humana es igual en todas partes. El hombre necesita encontrarse y reconquistarse, ascender en su condición de ser humano. Ser verdaderamente hombre es una tarea difícil y ésta es la misión final de la educación como “[...] único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo.” (Hard, 2020, p. 102)

La educación ha de resolver la contradicción que se da entre las aspiraciones personales y las posibilidades reales de vida, a través de procedimientos que estimulen conocimientos acordes con las exigencias de los procesos políticos y productivos. Cuando se logra esta unidad, el hombre se convierte en agente promotor del cambio personal y social, por el conocimiento y la manera útil en que participa en el desarrollo humano.

Es la apreciación de la personalidad humana como una unidad de contrarios, al estar presente en el hombre el bien y el mal, que conforman así la existencia individual, pues: “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece” (Monal, 2018, p. 108). Es ir a la búsqueda de lo verdaderamente humano y educarlo para frenar los instintos de la fiera que todavía está en nosotros.

La valoración sustentada en el conocimiento, subordinado a las necesidades e intereses del hombre, aporta una alta significación por constituir el resultado objetivo que conforma el sistema de valores emanados de la práctica social, en que la subjetividad se apropia de nuevos elementos y reproduce los valores sociales heredados. Es una axiología cuya esencia se revela de la relación valoración-conocimiento.

Martí comprende que, por la naturaleza social del conocimiento, la aplicación creadora y racional de los adelantos de la ciencia y la técnica constituyen una necesidad en el análisis de los valores que se forman en la actividad educacional.

[...] que haya escuelas buenas donde se pueda ir a aprender ciencia, no es lo que ha de ser. Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo,

sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza [...] a los hombres que viven en la naturaleza, el conocimiento de la naturaleza [...] (Toledo, 2020, p. 29).

Lejos de una determinación fatalista promueve una axiología de la acción en el hombre, regido por una eticidad progresista en el obrar humano.

Se exige un sistema de valores que integre de manera armónica “[...] la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos,” (Martí, t. 19, p. 375) la formación de una conciencia sobre la base de la cultura de los sentimientos y la razón en un clima de justicia y equidad.

El cultivo de la virtud acerca al hombre a su patria, lo convoca en el cumplimiento desinteresado del deber, a profesar sentimientos de amor y admiración hacia el trabajo como actividad útil, pues: “Un pueblo instruido ama al trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque” (Hard, 2020, p. 109). Con ello se establece una relación real del hombre con su mundo, que estimula el desarrollo de una rica espiritualidad y así rescatar las mejores tradiciones de los pueblos. (Monal, 2018, p. 76)

Comprende el valor ético del trabajo y critica aquellos sistemas educacionales que separan y enajenan al individuo de esta actividad, pues para José Martí vale más el hombre en la medida en que es trabajador.

La concepción martiana de la unidad del estudio con trabajo es continuación de la tradición de pensamiento cubano y latinoamericano, principio esencial para educar al hombre moderno, y desarrollar un pensamiento inteligente, producto y reflejo de la actividad práctica: “Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta de ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que acá como de sí mismo puedan ser, y no como los demás ya fueron; educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de América”. (Hard, 2020, p. 120)

Según Martí, evitar el divorcio entre la formación técnica y la espiritualidad es tarea esencial de los sistemas educacionales. La principal tarea de la educación siguiendo el legado de José de la Luz es sembrar hombres: “lo que estamos haciendo son abogados, y médicos, y clérigos, y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres? [...]” (Mendoza, 2019, p. 52) El modelo educacional que nos propone es esencialmente sociocultural: el sujeto del aprendizaje tiene la responsabilidad de asumir de manera independiente el rol que le corresponde en su propia educación.

El Apóstol emplea métodos que estimulan el conocimiento, en la medida que presenta un mundo poco conocido o desconocido entre los lectores. A la vez, les da orientación ética, estética, científica, cultural y fundamentalmente humanista, pues: “[...] todo hombre tiene el derecho de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo

[...]” (Toledo, 2020, p.75). Es sentido de responsabilidad y deber hacia los demás.

Propone un intercambio de saberes, un diálogo abierto, inteligente, mediante la emoción sin perder la razón, persigue promover ciencia y conciencia en la medida en que los sujetos se incorporen al logro de fines nobles, justos, bellos y verdaderos como los que promueve el conocimiento. Martí penetra en el mundo interior del niño, teniendo como fundamento el respeto a la dignidad plena del ser humano, en tanto es integración armónica entre ética, estética y ciencia.

Su pensamiento educacional constituye un proyecto radical, humanista, avanzado, que alberga un profundo carácter democrático al abogar por nuevos caminos para la prosperidad social y la libertad del hombre, de aquí su valor para la solución de los problemas humanos; tanto a los que él se refiere en su época como a aquellos que hoy atentan contra el progreso, la dignidad y felicidad del hombre.

### *Martí en la universidad cubana*

En los primeros años del siglo XX se da la presencia del pensamiento martiano en la universidad cubana, una gráfica lo constituye el libro de Medardo Vitier, *Martí, su obra política y literaria*, publicado en 1911 por la Imprenta La Pluma de Oro, de Matanzas. Este trabajo fue el premio del Colegio de Abogados en 1910.

Julio Antonio Mella (1903-1929) desarrolla en 1923 el Congreso Universitario en el que llama al estudio de la vida y obra del Apóstol, a una campaña de alfabetización, y crea la Universidad Popular José Martí, siendo el mayor tributo de la juventud cubana.

Como consecuencia del fracaso de la Revolución del 33 y por el papel que desempeñan la intelectualidad y los sectores más cultos y progresistas de la sociedad cubana, entre ellos los estudiantes, se desarrolla todo un movimiento de divulgación del ideario del Maestro, donde la Universidad ocupa un papel protagónico. No sólo aporta líderes revolucionarios, martianos por esencia, sino que también utiliza medios como la radio para divulgar, entre otros temas, el ideario del Apóstol por medio de la transmisión de los programas “La Universidad del Aire”.

En la Universidad de La Habana, se inaugura, el Seminario Martiano el 17 de noviembre de 1941, con el propósito de divulgar y promover un culto consciente al Apóstol. El Seminario, dirigido por Gonzalo de Quesada y Miranda, alcanzó cada vez mayor amplitud. Reconocido oficialmente por la Facultad de Filosofía y Letras el 11 de octubre de 1946, se ofrecían a través de programas teórico-prácticos, cursos para mayores de 17 años y para diferentes niveles de enseñanza. Hubo carreras como Periodismo y Filosofía que exigían a sus estudiantes cursar el Seminario de forma obligatoria. Reglamento que desapareció con la Reforma Universitaria de 1962.

En 1947, en la ciudad de Santiago de Cuba se funda la Universidad de Oriente cuyo lema central lo constituyó el principio martiano “Ciencia y conciencia” que de hecho constituyó en un compromiso para la educación martiana.

El 27 de enero de 1950 se inaugura en la histórica Aula Magna la Cátedra Martiana en la Universidad de La Habana, que entre sus objetivos tenía: “[...] mantener siempre viva ante la conciencia universitaria y la patria la vida y obra del Apóstol [...] además, [...] presentar valorativamente algún aspecto particular del rico y gigantesco espíritu martiano”.

La creación de la Cátedra estuvo influenciada por diversos factores, entre ellos, el auge alcanzado por los movimientos progresistas después de finalizada la II Guerra Mundial, así como la convocatoria al Tercer Congreso Inter-Americano de Filosofía, que se realizaría en 1953 en La Habana, y que se denominó Congreso José Martí.

El 28 de enero de 1952, se inaugura en los terrenos donde se encontraban los restos de la antigua Cantera de San Lázaro, el Museo José Martí, al que se le da el nombre de Fragua Martiana como iniciativa de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y que a la vez eran los propietarios del lugar. Al triunfar la Revolución pasó a formar parte del patrimonio de la Universidad de La Habana.

En la docencia universitaria no nos encontramos con la existencia de un programa para la enseñanza del ideario martiano como una asignatura, era tratado como parte de los contenidos en Historia y Literatura. Donde se lograba mayor amplitud y profundidad en los estudios y debates era en el trabajo de la Cátedra Martiana y en los seminarios.

A pesar de las luchas desarrolladas por los estudiantes e intelectuales revolucionarios durante la neocolonia por incorporar el pensamiento educacional martiano en la enseñanza universitaria, las universidades no dejaron de ser elitistas, enciclopédica, repetitiva, carentes de bases experimentales, ajenas a las necesidades del desarrollo económico y social del país.

Con el triunfo de la Revolución el Primero de enero de 1959, la divulgación, estudio y realización de los ideales del Maestro en las universidades, asume una nueva dimensión. Está en el programa de la Revolución materializar las aspiraciones del Apóstol y desarrollarlas en correspondencia con las necesidades y posibilidades del momento. Con lo que se inicia la sistematización del ideario del Maestro en la realización concreta de las tareas revolucionarias.

A partir de 1960 en las universidades cubanas se inicia el proceso de universalización de la Educación Superior, con gratuidad de estudio, un amplio sistema de becas para los hijos de los campesinos y obreros, se crean cursos de nivelación y cursos para trabajadores.

En estos años se introduce el estudio del ideario de José Martí dentro de las ciencias sociales, fundamentalmente en Historia e Historia de la Pedagogía, en el caso de esta última que anteriormente solo se estudiaba en las escuelas de maestros.

Si una de las conquistas de la Educación habían sido los Seminarios de Estudios Martianos, estos se redujeron considerablemente, en la Universidad de La Habana gracias a la labor de Gonzalo de Quesada y Miranda se mantuvieron. En 1972 se inicia un nuevo movimiento, dado a que, en el Congreso Nacional de Educación y Cultura, realizado el año anterior, se acordó rescatar esta tradición en toda

Cuba. El impulso mayor lo recibieron a partir del II Congreso de la FEU, donde asumen un nuevo contenido y son denominados Seminario Juvenil de Estudios Martianos, un movimiento dirigido por la Unión de Jóvenes Comunistas para estimular el estudio y la investigación martiana de forma masiva.

A mediados de la década del 70 se crean universidades en las 14 provincias y en algunos municipios, lo que posibilita incorporación masiva de los jóvenes a los estudios universitarios y que dichas universidades se vincularan a la formación de profesionales en correspondencia con las necesidades de los territorios y dentro de sus propias comunidades.

En la década del ochenta se inicia un movimiento de rescate de la educación martiana en todo el país y en las universidades comienzan a reorganizarse y crearse Cátedras Martianas en correspondencia con las exigencias de los nuevos tiempos. Aparecen en este orden las primeras en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Centro Universitario Hermanos Saíz de Pinar del Río, se revitaliza en la Universidad de La Habana y en la Universidad Central de Las Villas.

Al crearse la Sociedad Cultural José Martí, el 20 de octubre de 1995, anexa al Consejo de Estado y dirigida por el doctor Armando Hart Dávalos, como parte de la estrategia prevista para la educación del ideario martiano en la vida socio-cultural del país y la promoción a escala mundial, contempla también la elaboración de programas en el ámbito de los diferentes organismos e instituciones, donde le correspondió al Ministerio de Educación Superior se encargó de la proyección de este trabajo en las universidades, estableciéndose cuatro líneas fundamentales: docencia, superación, investigación y la extensión.

La campaña realizada por Cintio Vitier con vista a impulsar la educación martiana en todos los niveles y la creación del cuaderno “Martí en la universidad”, propicia la realización de acciones para garantizar la educación martiana a través del trabajo con los textos martianos.

Con el nuevo siglo se da un proceso de profundización de la política de universalización de la Educación Superior en Cuba que lleva en sí los criterios pedagógicos, culturales y políticos de José Martí. La incorporación de nuevas sedes y aulas universitarias en todos los municipios del país para garantizar continuidad de estudios (acceso, retención y graduación) de los egresados de los programas sociales permitió que miles de hijos e hijas de obreros y familias humildes puedan aprovechar mejor las oportunidades para estudiar una carrera universitaria en su propia localidad, sin abandonar su puesto de trabajo.

## CONCLUSIONES

Este modelo pedagógico, martiano por esencia, tiene entre sus características ser flexible, estructurado, centrado en el estudiante, con actividades presenciales sistemáticas, asegura el reforzamiento positivo y mide la eficiencia a partir del progreso individual. Con condiciones para que cada estudiante avance ordenadamente, sin límite de tiempo para terminar sus estudios, al ritmo que las circunstancias laborales y personales se lo permitan. Los profesores

son profesionales de la localidad que contribuyen a la formación de sus vecinos, a la vez que se ven estimulados a incrementar su preparación técnica y pedagógica, para lo cual se han creado sistema de cursos, maestrías y doctorados.

En estas universidades se crean condiciones para que personas de la tercera edad puedan realizar estudios, así también existen experiencias con reclusos para los que se han establecido aulas dentro de los centros penitenciarios y allí pueden estudiar una carrera universitaria.

El proyecto de la universidad cubana actual se convierte en uno de los programas más importantes de la Revolución, sus resultados se ven por los cambios en las dinámicas de las comunidades al dar nuevas posibilidades y sentido de vida para la mayoría de las personas.

La universalización de la Educación Superior en Cuba ha tenido una gran aceptación en la población porque el modelo revela su esencia martiana al tener como rasgos: Universidad científica, tecnológica y humanista; formación sobre la base del amplio perfil, con dos ideas rectoras fundamentales (unidad entre la educación y la instrucción y la vinculación del estudio con el trabajo); amplia cobertura de las necesidades de la educación postgrado; investigación e innovación tecnológica como elementos consustanciales de todo el quehacer universitario; plena integración con la sociedad, presente en todo el territorio nacional.

Con la creación de las sedes universitarias municipales no solo se materializan los ideales de José Martí sobre la educación, allí también se realiza un importante movimiento martiano rectorado por las cátedras, con lo que se defiende la meta de mantener vivo en la conciencia universitaria los ideales del Apóstol.

Garantizar la libertad humana, -dejar a los espíritus su frescura genuina,-no desfigurar con el resultado de ajenos prejuicios las naturalezas (puras y) vírgenes,-ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada- he ahí el único modo de poblar la tierra de una generación vigorosa y creadora que le falta [...] Urge libertar a los hombres de la tiranía, de la convención, que tuerce sus sentimientos, precipita sus sentidos y sobrecarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.- Este es uno de esos problemas misteriosos que ha de resolver la ciencia humana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hart Dávalos, A. (2020). Ética, cultura y política. *Honda (1)*, Sociedad Cultural José Martí, en-feb-mar.

Martí Pérez, J. J. (1885). Obras completas. Educación popular. Tomo 19. Plaza de la Revolución, Cuba: Centro de Estudios Martianos.

Martí Pérez, J. J. (1963). Obras completas. A la raíz Patria. Tomo 2. <https://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/marti/marti5.htm>

Martí, J. (2014). Obras completas. Edición crítica. Tomo 22. Plaza de la Revolución, Cuba: Centro de Estudios Martianos.

Martí Pérez, J. J. (2011). Obras completas. Fundamentos de la gnoseología martiana de modo resumido en la crítica que hace a Balmes: Cuaderno apuntes No. 2. Tomo 21. Plaza de la Revolución, Cuba: Centro de Estudios Martianos. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150115031418/Vol21.pdf>

Mendoza Portales, L. (2019). José Martí: la utilidad de la virtud". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (30), Editorial Academia.

Monal, I. (2018). José Martí: del liberalismo al democrático antimperalista. *Casas de las Américas*, 13(76), <https://revistas.marilia.unesp.br/index.php/novosrumos/article/download/9578/6097>

Rodríguez, C. R. (2019). José Martí, contemporáneo y compañero. *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Editora Política.

Toledo Benedit, J. (2020). *La ciencia y la técnica en José Martí*. Editorial Científico-técnica.

Vitier, C. (2018). Algunas reflexiones sobre José Martí. Intervención en la Conferencia "José Martí, hombre universal". Palacio de las Convenciones.